

Entrega y alegría: rezar por nuestros niños

Veronica Williams

Fundadora de Mothers Prayers

1. El cien por ciento y la entrega a Dios

Tengo un interés muy profundo por el tema de la entrega. Desde hace varios años, en conferencias, por ejemplo, he intentado hablar de la entrega. Pero permítanme explicar que cuando hablo de la entrega, estoy hablando de una entrega al cien por ciento. En general, las personas no parecen tener ningún problema en absoluto con la idea de setenta y cinco por ciento o incluso noventa y cinco. Pero ¿el cien por cien? Tal vez existe cierto temor de que esto implica perder el control que tenemos sobre nuestras vidas. Sin embargo, pienso en “entregar” en clave de “permitir”: para mí todo tiene que ver con permitir que Dios sea el Dios de nuestras vidas, de manera que nos convirtamos en ese tipo de persona que Él quiso que fuéramos y para cambiar cualquier campo de nuestra vida que necesita algún cambio a fin de vivir en paz y con alegría. Él es un Señor compasivo, amoroso. Él espera pacientemente que nosotros le invitemos cada vez más a entrar en nuestras vidas.

Mi entrega a Dios comenzó con un impacto emocional: en un libro que leí se invitaba a los lectores a escribir su propio epitafio, que describiera lo que uno pensaba que recordarían los demás tras la propia muerte. Asustada, me di cuenta de que probablemente dirían que era una buena mujer de negocios... Luego seguí leyendo, y llegué a donde se pedía a los lectores que escribieran cómo les gustaría que se acordaran de uno mismo. Eso ya era otra cosa. Escribí que quería que se acordaran de mí como una buena madre y abuela, y que yo quería que mi vida tuviera un significado especial en relación con los niños. Esto se cumpliría impredeciblemente, aunque no de manera inmediata, con la fundación de las *Mothers Prayers* (Oraciones de las mamás).

Durante este período de mi vida, me encontraba confundida, pensaba: «Ya no sé quién soy». Sentía que llevaba demasiadas máscaras, tratando de ser esto para una persona y aquello para otra. Pensaba que cuando yo nací “yo era yo”, así como el Señor me creó. Y se me ocurrió que no estaba yo viviendo mi verdadero potencial. Y en un instante de introspección, me di cuenta de que si quería llegar a mi máximo potencial, debería ser entonces la persona que el Señor quería que fuera cuando me creó. Recé al Señor

para que me hiciera esa persona y añadí: «No me importa lo que se necesita, no me importa si soy rica o pobre, casada o soltera, enferma o sana». Yo realmente quería decir cada palabra, incluso la de la enfermedad.

A veces la gente se preocupaba cuando hablaba acerca de la entrega a Dios. La gente presupone que se le va a pedir renunciar a todo y que hagan cosas imposibles. De hecho, lo más probable es que Él simplemente quiera que permanezcamos donde estamos ahora y que, por la manera en que vivimos, seamos un signo de su amor y protección para con nuestros amigos, vecinos y la gente que conocemos en el trabajo. Entregarse es simplemente estar donde el Señor quiere que estemos; sin tener agenda propia, excepto la de hacer su voluntad.

Un aspecto importante de esto es que tenemos que conocer a Dios. Cuando una pareja está al pie del altar es porque ambos se están entregando recíprocamente: ininguno de los dos se entregaría a alguien que no conoce! Así que antes de que realmente nosotros podamos entregarnos a Dios, tenemos que conocerle personalmente. Para esto, ayuda pedir al Espíritu Santo que nos revele el amor de Dios hacia nosotros y también leer las Escrituras donde se nos dirá lo mismo. Lo que necesitamos saber es que incluso cuando sentimos que hemos fallado, Dios nos ama a cada uno de nosotros con pasión. También tenemos que experimentar su presencia en nuestra vida diaria, por eso es bueno formar el hábito de simplemente hablar con el Señor con frecuencia y de manera familiar sobre los asuntos cotidianos, siempre pidiendo gracia y pasando el tiempo escuchándole. De esta manera, vamos a llegar a tenerlo como nuestro amigo más cercano en que siempre podemos confiar.

2. Mothers Prayers: entregando a nuestros hijos

Durante mucho tiempo iba sintiendo un creciente deseo de rezar por los niños con un mayor compromiso. Pensé en el mundo donde mis nueve nietos estaban creciendo; y yo quería hacer algo, pero me sentía tan inútil y pequeña en comparación con todos los problemas de la sociedad actual... Alrededor de aquel tiempo, mi cuñada, que también es abuela, me dijo que ella también se sentía llamada a rezar por sus hijos. Por lo tanto, sintiendo que esta sensación podría ser de Dios, rezamos juntas todos los días durante un mes, pidiendo luz.

Impresionantemente, esto dio lugar a un movimiento de oración llamado *Mothers Prayers* que, tras unos pocos años, ahora cuenta con miles de grupos y contactos en más de ochenta países. Lo más sorprendente es que

se haya extendido por todo el mundo sin que nosotros publicáramos nada: sólo damos charlas a grupos o países cuando nos invitan. Cada vez que me siento tentada a ponerme en contacto con alguna organización para hablar de nuestro trabajo, me mantengo a raya y no cedo. Prefiero entregarme a Dios, y espero a que nos envíe las invitaciones que él prefiera.

Para aquellos que no han estado involucrados con las *Mothers Prayers*, permítanme explicar lo que hacemos. Cada semana, en nuestro grupo de oración, comenzamos invocando al Espíritu Santo para que nos inspire en nuestras reuniones, pidiendo protección, alabando y reconociendo la majestad de Dios, y con la lectura de la Sagrada Escritura. Después de esto, unimos nuestras oraciones con grupos de todas las *Mothers Prayers* de todo el mundo: ¡un gran ejército de oraciones!

Luego viene la parte más importante de nuestra reunión. Uno por uno, nos arrodillamos al pie de la mesa para poner los nombres de nuestros hijos a los pies de la cruz, reconociendo que no podemos hacer nada para cambiar sus vidas, pero que sabemos que Él puede. Al ofrecerle nuestro hijo a su cuidado, se dice una oración del corazón. Algo así como: «Señor, yo sé que tú amas a mi hijo mucho más de lo que posiblemente podría amarlo yo. Te pertenece a ti más que a mí, y tú puedes cambiar las cosas que no puedo. Así que lo pongo ahora bajo tu cuidado». Esta es la otra parte de nuestra entrega. Pedimos a Dios que sea Dios, no sólo de nuestras vidas, sino también de la vida de nuestros hijos.

Desde que comenzó *Mothers Prayers*, hemos oído hablar de muchas respuestas a nuestras oraciones. Hay casos tan significativos como los niños que salen de problemas de droga o de hijos que regresan a casa después de una larga ausencia, incluso de varios años. También ha habido muchas respuestas a las oraciones que, aunque no son tan dramáticas, siguen siendo una maravilla: el acoso escolar que se ha detenido, los niños que consiguen un lugar en la escuela de su elección después de ser rechazados en un primer momento y en general más paz en la familia. Cuando se nos pide orar por un niño, oramos también en nombre de la madre. Hemos aprendido a no preocuparnos tanto. Esto se debe a que entregamos nuestros problemas a Dios y siempre tratamos de recordarnos a nosotros mismos que no hay que darles vueltas una y otra vez. Recordamos su promesa, «Pedid y se os dará» (Mt 7, 7), y también su invitación: «Venid a mí todos los que estáis cansados y cargados, y yo os aliviaré» (Mt 11, 28).

3. Entregando las circunstancias en que nos encontramos

Siempre vamos a tener que tomar decisiones en nuestra vida, porque se nos ha dado la dignidad de tener un libre albedrío. A menudo no somos capaces de controlar las circunstancias de nuestras vidas, pero podemos elegir cómo las aceptamos. Conozco a dos mujeres que fueron abandonadas por sus maridos. No habían participado de ninguna manera en esa decisión, y las dos estaban angustiadas, padeciendo terribles resentimientos de enojo, rechazo, incredulidad e incluso culpa, pensando tal vez que era de alguna manera culpa suya. Una de ellas, a quien llamaré “María”, llegó a comprender que fomentar todos estos sentimientos negativos sólo la iba convirtiendo en una persona amargada, encolerizada y vengativa. Ella entregó todos sus sentimientos al Señor, junto con todas las circunstancias, y pidió la gracia de perdonar. Esto la liberó y ella se calmó y pudo comenzar una nueva vida en paz. La otra mujer, sin embargo, optó por permanecer enojada. “Juana”, en cambio, aprovechaba todas las oportunidades que tenía para hablar mal de su marido y su mayor placer consistía en tratar de desprestigiarlo más y más. Esto no sólo afectó su carácter, sino que también afectó su salud.

He visto esto en personas que han tenido una enfermedad terminal. Algunos se acercan al Señor. Otros se vuelven amargos y se preguntan: «¿Por qué yo?». Y su situación y la de sus familias me causan tanta tristeza. Mi madre tuvo un ataque de corazón y derrame cerebral y no podía moverse. Sin embargo, ella fue un ejemplo maravilloso de entrega, y las enfermeras decían que había algo diferente en su habitación. A pesar de que apenas podía hacerse entender, todavía estaba guiándonos incluso desde su cama. ¡Qué gran valor tienen para nuestro mundo las oraciones de los ancianos!

4. Para todo el mundo

Yo creo que el don de la entrega es para todos y que todos estamos llamados a acercarnos a Dios a través de ella. Para la mayoría de la gente entregarse a Dios no conllevará ningún cambio inmediato en su estilo de vida o, en todo caso, los cambios serán graduales. El Señor nos llevará de la mano y nos llevará paso a paso. Él nos pondrá en contacto con las personas adecuadas para que nos ayuden. Cualquiera que sea nuestra llamada, él lo confirmará, cambiará o profundizará en ella, dependiendo de lo que crea que es lo mejor para nosotros. Él dispondrá de nosotros para llevar a cabo sus planes con el fin de ayudar a los demás.

No será necesario el seguir preocupándose y preguntándose qué hacer o qué va a suceder. Lo único que necesitamos es seguir rezando y continuar con nuestra vida. Nos dará uno que otro alivio para hacernos ver que Él está ahí y que todo saldrá bien. Él hablará en nuestro ser más íntimo, quizás a través de un pensamiento, una imagen o una palabra que viene a la mente, un versículo de la Escritura, o de otras personas. Vamos a ir conociendo su voz. Y si no tenemos claro lo que debemos hacer, debemos simplemente rezar y pedirle ayuda. Y esperar pacientemente hasta que se haga más claro. Él nunca nos dejará ir por mal camino.

5. Para ser gente comprometida

He llegado a saber que cuanto más rápido entrego mis sentimientos de dolor y daño a Dios, más rápido regresa la paz y siento la alegría de su cercanía. Pero también es importante y necesario el renovar nuestro acto de entrega con frecuencia, incluso todos los días, ya que el mal siempre estará ahí para tratar de alejarnos de nuestra entrega a Dios. La vida seguirá teniendo dolor y pruebas, pero nunca vamos a perder la paz si nos mantenemos enfocados en la voluntad de Dios. Y he experimentado que es posible sentir alegría en medio del dolor, la certeza de que todo está bien porque todo está en sus manos. La alegría es muy distinta a la felicidad: no depende de situaciones o de otras personas, sino que permanece con nosotros, incluso durante los problemas de nuestra vida. La alegría viene de saber que pase lo que pase, Dios está ahí para mantenernos cerca de Él, y esto es lo que nos da la paz interior.

Si me pidieran que resumiera lo que creo que son los resultados de mi entrega a la voluntad de Dios, yo diría que es la libertad. Libertad del temor y de la preocupación por los cambios, el futuro, las decisiones y lo que los demás piensan. He aprendido que todo el esfuerzo y las incertidumbres cesarán si nos convertimos en gente comprometida en lugar de iniciadores. Él guía nos a cada uno de nosotros de la forma más adecuada a cada uno, de acuerdo con nuestra personalidad, nuestras circunstancias y los planes que tiene para cada uno de nosotros: «Sólo yo sé los planes que tengo para vosotros, planes te traerán la prosperidad y no la desgracia, los planes para lograr el futuro que esperas» (Jer 29,11). Lo único que está esperando es nuestro «sí».